

Política Sindical

PRESIDENTES EXPUSIERON
ANTE LOS CHOFERES LA
POLITICA SINDICAL Y LAS
PROYECCIONES DEL GO-
BIERNO MILITAR.

1º de Diciembre de 1965.

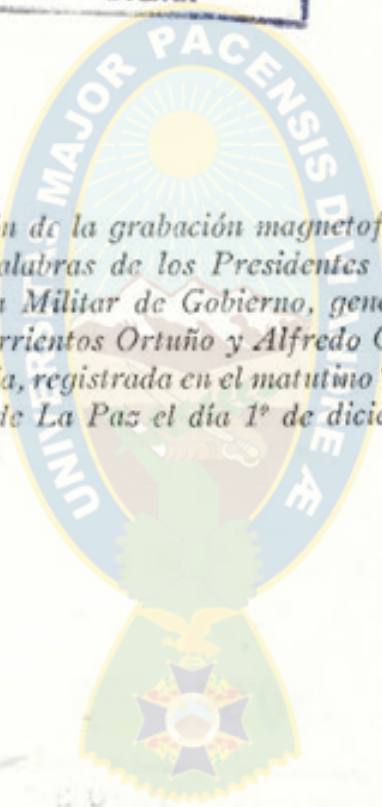
01150

FB
350.0035
B 275p

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

BIBLIOTECA CENTRAL

LA PAZ — BOLIVIA



Versión de la grabación magnetofónica de las palabras de los Presidentes de la H. Junta Militar de Gobierno, generales René Barrientos Ortuño y Alfredo Ovando Candia, registrada en el matutino "Presencia" de La Paz el día 1º de diciembre de 1965.

Los siguientes discursos fueron pronunciados ayer por los Presidentes de la Junta Militar de Gobierno ante la Confederación Sindical de Chóferes de Bolivia:

DISCURSO DEL GENERAL RENE BARRIENTOS

Es de conocimiento de ustedes que las medidas de la Junta Militar de Gobierno consultan exclusivamente el interés general del pueblo boliviano. Ninguna se inspira en intereses ajenos a la clase trabajadora. Aparentemente, debido a una distorsión artificial, por la presencia de falsos profetas, de falsos intérpretes, podrían algunos pensar lo contrario. Nosotros no nos alejamos jamás del pueblo. De este pueblo formado en su inmensa mayoría por trabajadores, por ciudadanos que necesitan trabajar a diario para sobrevivir. Es verdad que algunas de las medidas que hemos adoptado son o han sido duras, en algunos casos violentas. De todos modos, siempre han estado orienta-

das a conseguir un saneamiento del ambiente para que ustedes puedan tener un futuro mejor y para que no tengan que vivir, como se dice vulgarmente, "a salto de mata". Para que todos tengan su ocupación sana y tranquila y se acaben de una vez por todas esas situaciones en que unos están encaramándose sobre otros para poder vivir.

LLEGADA AL PODER

Ahora bien, yo les pregunto a ustedes, ¿en qué condiciones hemos llegado nosotros al poder? Honestamente tenemos que contestar que en las condiciones más difíciles. Obligados a tomar medidas drásticas y urgentes para reordenar la vida de la Nación, llevada al borde del despeñadero por los agentes de la sedición y de la demagogia. Haciendo un paralelo con el trabajo de ustedes, los transportistas, diríamos que tuvimos que intervenir porque de pronto el camino de la Patria se había obstruido, estaba jalonado de derrumbes con los puentes trizados, con toda clase de obstáculos en toda su longitud. Tuvimos que poner en marcha drásticas medidas para dejar expedita la ruta, para que todos pudiésemos ponernos de nuevo en marcha hacia el porvenir.

A pesar de que el pueblo tiene todo esto en su conciencia, algunos se encuentran

empeñados en no querer reconocer que las cosas son así. Tenemos que decirles a esos pocos pero hábiles profesionales de la desorientación, que nosotros los militares no teníamos por qué meternos en funciones de gobierno. No teníamos por qué venir a este palacio. Nosotros no encontramos aquí ningún placer, sino muchas amarguras. Si vinimos fue por las razones que hemos anotado. Nada más que por ellas. Porque los militares sólo buscamos servir al pueblo. Esa es nuestra misión, esa es nuestra profesión. Y hemos sido educados para hacerlo velando por su paz interna y por su seguridad externa.

DAMOS GARANTIAS

Como militares nosotros damos a todos garantías. Queremos que cada ciudadano tenga la tranquilidad para levantarse en paz, para trabajar en paz, acostarse con plena fe en que el mañana no traerá penurias o intranquilidades.

Si el hombre vive es porque la vida le significa un agregado de esperanzas. Cada día tenemos que renovar nuestras esperanzas. Y para ello tenemos que obtener algo cada día. Pero los que nos precedieron habían cerrado el paso a la más mínima esperanza: Una camarilla insaciable y corrompida había olvidado el ma-

nejo de las cosas de la Nación, se había olvidado de administrar las cosas con sentido de empresa en servicio de todos y se había dedicado a enfangar la marcha de los bolivianos, a defraudarlos en todo, a empantanar, en una sola palabra, la misma Revolución.

LA BRUTALIDAD ANTERIOR

La brutalidad de los que terminaron sus andanzas el 4 de Noviembre no sólo está impresa en la vejación a los ciudadanos, en su atropello ciego y despiadado. Estaba también en la destrucción de las instituciones. Son los que dieron fin con el orden, con el respeto, con la tolerancia, con el sentido de progreso general y abrieron las compuertas del desorden, de la inversión de valores, de la intolerancia y son los que echaron el lastre que pudieron al carro del pueblo sojuzgado. Era el imperio de la fuerza bruta al que pusimos punto final por decisión soberana del pueblo que nos lo pidió.

LUCHAMOS CON RESABIOS

Al aparecer en el escenario, casi de inmediato, hemos tenido que enfrentarnos con una serie de resabios rebeldes que no se resignan a desaparecer del todo. Son

los resabios de la oligarquía secante de otrora, que no ha tenido jamás piedad para este pueblo, que siempre veló por sus mezquinos intereses y que sacrificó en forma permanente toda ansia de cambio, de superación del verdadero pueblo. Estos resabios quieren volver a adquirir nuevamente vigencia, y desde luego que quieren hacerlo con una nueva postergación de los anhelos y de las esperanzas de las mayorías del país. Quieren resucitar privilegios que la ciudadanía enterró en jornadas inolvidables y que no pueden ser ignoradas por la Historia. Junto a estas oscuras fuerzas supervivientes, a estos fósiles de antaño, están los resabios de los parásitos de la Revolución, de los que fueron o quisieron ser sus sepultureros, de la vasta legión de pícaros y de demagogos que traicionaron los anhelos, las esperanzas populares en los últimos años, creando una nueva oligarquía tan insensible y tan descarada como la anterior.

LA REVOLUCION ASALTADA

La Revolución boliviana, a la que no puede negarse por capricho porque constituyó no sólo la serie de cambios realizados y que hay que sacar adelante, sino que también constituye un conjunto de necesidades históricas de nuestro pueblo, esa Revolución tan calumniada y tan temida,



pero también tan fuerte y tan victoriosa, está ahora en su momento crítico. Luego de haber nacido en las arenas del Chaco, de haber vivido los días de Busch y de Villarroel, de haberse fortalecido en las minas y en los campos, en las fábricas y en los hogares proletarios y de las clases medias, está ahora viva en el corazón de todos los bolivianos. Pero, sigue acechada. Ha sufrido el asalto de los demagogos, de los anarquistas, de los aprovechadores y de los mercaderes. Pero mantiene su vitalidad. Y saldrá adelante. A pesar de que ahora la Revolución soporta el doble asalto insidioso de los resabios de la vieja oligarquía y de los resentidos derrotados el 4 de Noviembre.

LA HISTORIA SE REPITE

Vean ustedes cómo la historia se vuelve a repetir, aunque en otro plano. Nuevamente están unidos los oligarcas con los demagogos para confundir al pueblo y meter cizaña entre el pueblo y sus aliados de siempre. Para desviarlo de su camino, apartarlo de las Fuerzas Armadas, y para darle, una vez que el pueblo estuviese solo, la puñalada por la espalda.

Pero porque conocemos la vieja historia y no nos hemos olvidado de la experiencia dolorosa de ella obtenida, es que estamos decididos a seguir en la lucha en

favor de los trabajadores. A no abandonarlos jamás. No sorprenderán de nuevo la buena fe de los obreros, de los campesinos y de la clase media.

NO CONFUNDIRSE

Muchos ciudadanos habrán recibido un duro impacto, de diferente tipo, en estas medidas de reordenamiento que hemos aplicado. Pero estamos seguros de que sabrán comprender que ello ha sido necesario, por una parte, y de que por otra son cosas transitorias. Medidas que, una vez superadas, abrirán mejores perspectivas para todos nosotros. Ciudadanos y organizaciones que han visto de cerca repercusiones incómodas, hasta desagradables, tienen que comprender sin duda alguna que todo ha sido indispensable para mantener el imperio del pueblo sobre el pueblo y no para ponerlo bajo el yugo que acecha. Si el pueblo, si los ciudadanos, si las organizaciones se confunden, entonces sí que realmente estarán en peligro. Y los falsos amigos, los profetas del mal estarían de fiesta.

CAPITALIZANDO

A nosotros no nos importa ganar nada. Nos basta con saber que estamos cum-

pliando nuestro deber. Pero estamos seguros que ustedes se capitalizarán de diferentes maneras. Junto con aumentar el capital de ahora, el financiero del país, se incrementará el capital invaluable que significa el orden, el capital en que se traduce la convivencia pacífica, el capital que aporta la tranquilidad para todo el mundo.

Con todo ese capital podrán ustedes trabajar y contar en el futuro. Y les será muy útil. Lo verán en carne propia. Porque ustedes son un grupo homogéneo con una misión muy importante en la vida nacional. Ustedes tienen una especial conciencia que nace de la tarea diaria de vincular todos los rincones del país, de transportar su riqueza, sus productos, sus gentes. Ustedes pueden ver más pronto que otros cuán útil es vivir en un país ordenado y con plenas garantías para el trabajo sano.

Estamos convencidos que la felicidad individual nace de la felicidad del pueblo en general. Que la prosperidad de cada uno de ustedes depende de la prosperidad de todo el país. Tengan bien en cuenta esto. Así sabrán cada día que cuando trabajan para ustedes mismos, para sus esposas, para sus hijos. De ahí que tenga sentido el que todos estemos empeñados en la grandeza nacional sin que ello signifique un sacrificio permanente.

UN SINDICALISMO SANO

Muchos años, ustedes lo saben, el sindicalismo ha estado bajo la dictadura de unos pocos corrompidos, enriquecidos con el comercio de ustedes mismos, con el engaño que les hacían. Nosotros queremos un verdadero sindicalismo. Un sindicalismo sano y no al servicio de politiqueros que luego no se acuerdan siquiera de los sindicalizados. Queremos una organización en que haya plena conciencia de que no sólo hay que pedir o exigir en forma aislada como individuos o como grupos, sino que hay que producir dentro de un clima de orden y de respeto, que es el único que puede darnos recompensas materiales y recompensas espirituales, es decir, satisfacciones duraderas.

Nosotros deseamos que ustedes se reorganicen pronto, cuanto antes. El Ministerio de Trabajo, ahora mismo, los va a colaborar en todo lo que por ley tenga que ver con el proceso. Queremos que hagan su congreso, que se descongelen sus recursos para que tengan todas sus facultades materiales y mentales para trabajar por su propio desarrollo, dentro del marco de los grandes y supremos intereses nacionales.

Pero tengan cuidado en quienes los rodean. Nosotros vemos con nitidez que aquéllos que han sido enemigos mañudos

del verdadero sindicalismo, los que querían utilizar al sindicalismo en servicio de la politiquería y del consorcio de pícaros profesionales, aquéllos mismos son los que ahora quieren hacerse pasar por sus amigos. Son los mismos que se han enriquecido a costa de ustedes y que luego les dieron las espaldas y les dejaron por herencia un edificio sindical corroído que ahora tienen que reconstruir con buenos materiales.

LA OBSESION DEL PODER

La obsesión por el poder que tienen los politiqueros en Bolivia está pronta a aprovecharse de ustedes en este momento en que queremos convocar a elecciones. Ellos piensan que es un momento oportuno para sus aviesos propósitos. Con los viejos procedimientos de antes quieren utilizar al sindicalismo para llegar al poder y entonces volverles a ustedes las espaldas y comenzar un nuevo y viejo ciclo de usufructos, de enriquecimientos, de venalidades. Por no haberse profundizado la Revolución es que todos siguen mirando el poder como la solución de todos sus pequeños y grandes apetitos. A los que no les pudimos dar un cargo, los tenemos de enemigos. Los tenemos merodeando los sindicatos, los cuarteles, en busca de un

aliado para la conspiración y la demagogia. Nosotros sabemos que en el futuro deben crearse más empleos, más fuentes de trabajo, para que la gente se ocupe más de sus labores que de la política. Pero para eso necesitamos paz y necesitamos orden. Y ustedes pueden ayudarnos comenzando por poner en orden y en paz su propia casa sindical.

En algunos campos de la producción, en las minas por ejemplo, hay grupos desplazados que luchan por recuperar sus privilegios de camarillas sindicales. Son ellos los que están más cerca de ustedes ahora, listos para pedirles una mal entendida y torcida solidaridad. Detrás de ellos están, juntos, los dos resabios, los viejos desplazados del 9 de abril, y los nuevos desplazados del 4 de noviembre.

Tales grupos buscan pretextos todos los días. Ellos mismos entorpecen los acuerdos a que se llega con las propias bases. Y luego se quejan, organizan huelgas, tratan de infiltrarse y crear nuevamente el caos y la anarquía en la que se vuelven pequeños y corrompidos reyezuelos.

No hay que jugar con la clase trabajadora. Si la clase obrera logra hacer un sindicalismo sano, alejado de los enjuagues políticos, no hay duda alguna que se convertirá pronto no sólo en una poderosa herramienta en su propio bien, sino en

una fuerza permanente para la futura grandeza de la Patria.

Ustedes, transportistas, pueden ser un ejemplo para el país. Están en condiciones de serlo. Séanlo. Ganen ustedes, ganen para sus hijos, y ganen para el país. Y sepan que la Junta Militar de Gobierno está ciento por ciento con ustedes. Por eso es que nos odian los grupos y las organizaciones que estos días están disparando sus calumnias y sus intrigas contra nosotros. Son los que no quieren identificarse, como nosotros, con el pueblo grande, con el pueblo trabajador.

Les deseamos, de todo corazón, un buen camino por un sindicalismo patriótico.

Muchas gracias.

PALABRAS DEL GENERAL
ALFREDO OVANDO CANDIA

A modo de premisa, diremos lo siguiente: Las Fuerzas Armadas de la Nación hoy en función de gobierno trabajan por una sola causa que es la causa del pueblo de Bolivia, y dentro de ese conglomerado, que es el pueblo boliviano, la Junta Militar lo ha dicho y lo reafirma ahora que es más amiga de los trabajadores, de los humildes y de los explotados. Esa es nuestra filosofía. En el curso de la vida de Bolivia, ha habido obstáculos de diversa índole que han impedido el normal progreso de nuestra nación. Ultimamente estos obstáculos han residido fundamentalmente en que se desvirtuó la función sindical, en que el sindicalismo puro, aquel que debe luchar por el bienestar del trabajador, fue llevado hacia filas personalistas, o fue llevado hacia carpas políticas. Era necesario, pues, corregir este defecto y los decretos de mayo, como lo dijo uno de los compañeros, tuvieron esa especial

finalidad. Lo ha explicado el general Barrientos; en esos decretos no se hizo discriminación alguna, y es posible que muchas organizaciones, honestas y sanas como la de ustedes, hubiesen sido afectadas. No es deseo de proseguir en esa afectación; al contrario, es deseo corregir todo el mal que hubiera, pero bajo el fondo de que el sindicalismo, al que lo respetamos, sobre todo tenga honestidad y tenga dirección que responda a las exigencias de las bases que a cada uno lo sustenta. En ese sentido reconoceremos mediante Resolución Suprema la acción sindical.

El Ministerio de Trabajo está estudiando la forma de dar practicidad a esta idea básica que concuerda con ustedes, de manera que el sindicato del autotransporte, sea un sindicato único, vigoroso y que tenga esas finalidades que anteriormente les he expresado.

Con respecto a los fondos, serán descongelados. Pero, la utilización de ellos deberá estar bajo el control de la sección de contabilidad sindical del Ministerio de Trabajo, con el fin de que siempre esos fondos sean utilizados en beneficio de la clase trabajadora, en el caso concreto del autotransporte boliviano, de manera que no suceda más que esos fondos que son del bolsillo de los trabajadores, y que deben ir a beneficiar a los propios trabajadores, vayan a bolsillos ajenos, o que sir-

van para cuestiones distintas al de los intereses de los trabajadores. Creo que eso es lo honesto y que en eso estaremos en perfecto y común acuerdo, porque nadie puede criticar ni decirnos que los fondos de los trabajadores no deben ir a beneficio de los trabajadores; eso es lo justo y eso es lo real.

Ahora juzgamos también necesario que se haga la restructuración de la dirección sindical del autotransporte y ustedes vean la forma de reunirse en Congreso o, en fin, como sean las disposiciones vigentes, de manera que ya tengan toda la disposición, toda la directiva real y organizada para mantener contacto con quienes gobiernen y con quienes los mandan a ustedes. Para eso tienen todas las garantías necesarias. La Resolución Suprema al reconocer a la organización sindical, de por sí se las da.

Por otra parte quiero decirles que estamos tomando una serie de medidas colaterales que al beneficiar a la nación entera, van en beneficio también del autotransporte; quiero referirme a la vinculación, a la vertebración, y al enlace de nuestro territorio con los países vecinos, mediante caminos. Estamos gestionando activamente, y en relación con el Perú, la pavimentación, el mejoramiento del camino de Ilo a Guaqui y de Guaqui a La Paz y sus conexiones con el interior de la Re-

pública. Esto dará amplias posibilidades a los transportistas de utilizar su herramienta de trabajo en el transporte de nuestros productos a puerto y de traer del puerto a nuestro país los productos que requiere Bolivia para su vida. Y no solamente con el Perú, también esta vinculación será con otros países, especialmente con el Paraguay también; esto dará amplias posibilidades también al autotransporte tarijeño, que en este sentido tenía serios problemas para el transporte de sal o de otros productos que nos sirvan de intercambio con la vecina república del Paraguay. Igualmente en otras zonas las carreteras una y cuatro, que pronto comenzarán a trabajar y que vincularán nuevas regiones con las zonas de Santa Cruz, también darán amplias posibilidades al autotransporte. Estamos pues, compañeros, en un solo camino que no tiene otro objetivo que el de mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo en general; creo que nos comprenderemos en esto; habrá gente que trate de deformar, que trate de desvirtuar este objetivo, pero creemos que una organización como la vuestra, de alto nivel cultural, que tiene amplia sensibilidad social, por la misma razón del trabajo que realizan, ya no se prestará a estos manejos y comprenderá que todos, gobernantes y gobernados, debemos trabajar por una sola cosa: ese

bien común que no puede ser otro que Bolivia. El bien común nuestro es la patria; todo lo que hagamos por ella será bien hecho, de manera que, compañeros, participamos con el criterio de ustedes, vemos la sanidad de sus intenciones y cuéntennos, pues, como a miembros de vuestra organización y en general de los trabajadores bolivianos.

